

ESTE DIARIO
EN LA IMPRENTA A VAPOR
ADMINISTRADOR - JULIAN ALVAREZ

EL SIGLO
Edición de la tarde - Lo recibirá gratis los suscriptores de El Siglo.

Almuerzo
1877 - NACIMIENTO DEL MARISCAL GERRARD.
1878 - MUERTE DE OLIVER GOLDMITH.
1879 - NACIMIENTO DE CARMINO DELAVENNE.
1881 - TERREMOTO EN VENEZUELA.
1882 - EN LA CÁMARA DE LOS COMUNES DE LA GRAN BRETAÑA Y IRLANDA.

EL SIGLO

Son doctrinas, no argucias
La Nación ha calificado de argucia la doctrina establecida por El Siglo respecto de los derechos y obligaciones diplomáticas. Importa a nuestro interés y es también de gran interés en los actuales momentos demostrar la injusticia de esa calificación. Es lo que se va a hacer.

«Lo que tenemos que observar lo siguiente:—a) La doctrina que se expone en este artículo es que el Estado no puede pretender ser admitido en la comunidad de los pueblos civilizados porque carece de independencia política. La doctrina que se expone en este artículo es que el Estado no puede pretender ser admitido en la comunidad de los pueblos civilizados porque carece de independencia política.

«Lo que tenemos que observar lo siguiente:—a) La doctrina que se expone en este artículo es que el Estado no puede pretender ser admitido en la comunidad de los pueblos civilizados porque carece de independencia política. La doctrina que se expone en este artículo es que el Estado no puede pretender ser admitido en la comunidad de los pueblos civilizados porque carece de independencia política.

«Lo que tenemos que observar lo siguiente:—a) La doctrina que se expone en este artículo es que el Estado no puede pretender ser admitido en la comunidad de los pueblos civilizados porque carece de independencia política. La doctrina que se expone en este artículo es que el Estado no puede pretender ser admitido en la comunidad de los pueblos civilizados porque carece de independencia política.

«Lo que tenemos que observar lo siguiente:—a) La doctrina que se expone en este artículo es que el Estado no puede pretender ser admitido en la comunidad de los pueblos civilizados porque carece de independencia política. La doctrina que se expone en este artículo es que el Estado no puede pretender ser admitido en la comunidad de los pueblos civilizados porque carece de independencia política.

«Lo que tenemos que observar lo siguiente:—a) La doctrina que se expone en este artículo es que el Estado no puede pretender ser admitido en la comunidad de los pueblos civilizados porque carece de independencia política. La doctrina que se expone en este artículo es que el Estado no puede pretender ser admitido en la comunidad de los pueblos civilizados porque carece de independencia política.

«Lo que tenemos que observar lo siguiente:—a) La doctrina que se expone en este artículo es que el Estado no puede pretender ser admitido en la comunidad de los pueblos civilizados porque carece de independencia política. La doctrina que se expone en este artículo es que el Estado no puede pretender ser admitido en la comunidad de los pueblos civilizados porque carece de independencia política.

«Lo que tenemos que observar lo siguiente:—a) La doctrina que se expone en este artículo es que el Estado no puede pretender ser admitido en la comunidad de los pueblos civilizados porque carece de independencia política. La doctrina que se expone en este artículo es que el Estado no puede pretender ser admitido en la comunidad de los pueblos civilizados porque carece de independencia política.

«Lo que tenemos que observar lo siguiente:—a) La doctrina que se expone en este artículo es que el Estado no puede pretender ser admitido en la comunidad de los pueblos civilizados porque carece de independencia política. La doctrina que se expone en este artículo es que el Estado no puede pretender ser admitido en la comunidad de los pueblos civilizados porque carece de independencia política.

«Lo que tenemos que observar lo siguiente:—a) La doctrina que se expone en este artículo es que el Estado no puede pretender ser admitido en la comunidad de los pueblos civilizados porque carece de independencia política. La doctrina que se expone en este artículo es que el Estado no puede pretender ser admitido en la comunidad de los pueblos civilizados porque carece de independencia política.

Revista de los diarios de anoche

La España
Opina que el mejor que podía haber hecho la prensa ministerial era guardar silencio en los asuntos de Volpi y Patroni, como fué su primer propósito. Desafortunadamente esto no sucedió. Los diarios de ayer y hoy han publicado la prensa ministerial, dándole de la conveniencia del silencio.

Como anunció en la última carta, el gobierno no quiso dejar la ley agraria bajo la consideración de la cámara de los señores, y para eso fin resolvió adoptar dos expedientes. El primero, un proyecto de ley que le otorga a la cámara de los señores el derecho de veto. El segundo, un proyecto de ley que le otorga a la cámara de los señores el derecho de veto.

«Como una investigación parlamentaria en este momento bajo la ejecución de la ley agraria tiene a inutilizar la acción de esa ley y debe ser suspendida hasta que se haya resuelto la cuestión. La noticia de semejante resolución no podía dejar de ser recibida por la oposición conservadora con verdadero asombro: la revolución de Gladstone es, en efecto, la revolución de la cámara de los señores, exactamente como la votación del viernes pasado en esta cámara fue una declaración de guerra a la cámara de los señores.

El anuncio de la nueva actitud del gabinete levantó una tempestad contra esta, muy poca favorable a la consideración imparcial de la reforma del reglamento de la cámara, que esa misma sesión iba a presentar Gladstone. Sin embargo, el ministro que así proponía en la misma sesión, repeler la cámara de los señores y reformar la de los comunes, conocía bien los elementos de la cámara de los señores, y tenía la opinión, y apostó en 30 años de parlamento a no asustarse de los peligros de la navegación por mares tormentosos.

La cámara de los señores, formada por los lords irlandeses, que el 17 de marzo la ley agraria que había sido votada por el parlamento y promulgada por la reina, no pudiendo, pues, renunciar a su derecho de veto, se vio obligada a aceptar la ley, pero con la condición de que la cámara de los señores, que se acordó hacerlo de un modo indirecto pero igualmente eficaz, nombrando una comisión de investigación. Esa comisión, como dije en la última carta, se encargó de investigar la ley, y los señores encargados de ejecutar la ley, de interrogarlos sobre cada sentencia, de apurar los motivos de cada uno y examinarlos con las piores condiciones, como en un tribunal, y con la cámara de los señores, la buena fe, la intención con que desearían sus funciones.

Fue para obstar a esa paralización de la ley agraria que el gobierno, como dije en la última carta, se encargó de investigar la ley, y los señores encargados de ejecutar la ley, de interrogarlos sobre cada sentencia, de apurar los motivos de cada uno y examinarlos con las piores condiciones, como en un tribunal, y con la cámara de los señores, la buena fe, la intención con que desearían sus funciones.

Fue para obstar a esa paralización de la ley agraria que el gobierno, como dije en la última carta, se encargó de investigar la ley, y los señores encargados de ejecutar la ley, de interrogarlos sobre cada sentencia, de apurar los motivos de cada uno y examinarlos con las piores condiciones, como en un tribunal, y con la cámara de los señores, la buena fe, la intención con que desearían sus funciones.

Fue para obstar a esa paralización de la ley agraria que el gobierno, como dije en la última carta, se encargó de investigar la ley, y los señores encargados de ejecutar la ley, de interrogarlos sobre cada sentencia, de apurar los motivos de cada uno y examinarlos con las piores condiciones, como en un tribunal, y con la cámara de los señores, la buena fe, la intención con que desearían sus funciones.

Fue para obstar a esa paralización de la ley agraria que el gobierno, como dije en la última carta, se encargó de investigar la ley, y los señores encargados de ejecutar la ley, de interrogarlos sobre cada sentencia, de apurar los motivos de cada uno y examinarlos con las piores condiciones, como en un tribunal, y con la cámara de los señores, la buena fe, la intención con que desearían sus funciones.

Fue para obstar a esa paralización de la ley agraria que el gobierno, como dije en la última carta, se encargó de investigar la ley, y los señores encargados de ejecutar la ley, de interrogarlos sobre cada sentencia, de apurar los motivos de cada uno y examinarlos con las piores condiciones, como en un tribunal, y con la cámara de los señores, la buena fe, la intención con que desearían sus funciones.

Fue para obstar a esa paralización de la ley agraria que el gobierno, como dije en la última carta, se encargó de investigar la ley, y los señores encargados de ejecutar la ley, de interrogarlos sobre cada sentencia, de apurar los motivos de cada uno y examinarlos con las piores condiciones, como en un tribunal, y con la cámara de los señores, la buena fe, la intención con que desearían sus funciones.

Fue para obstar a esa paralización de la ley agraria que el gobierno, como dije en la última carta, se encargó de investigar la ley, y los señores encargados de ejecutar la ley, de interrogarlos sobre cada sentencia, de apurar los motivos de cada uno y examinarlos con las piores condiciones, como en un tribunal, y con la cámara de los señores, la buena fe, la intención con que desearían sus funciones.

DIARIO DE LA MANANA

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores GALLIEN & PIERRE rue Lafayette núm. 36.

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores GALLIEN & PIERRE rue Lafayette núm. 36.

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores GALLIEN & PIERRE rue Lafayette núm. 36.

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores GALLIEN & PIERRE rue Lafayette núm. 36.

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores GALLIEN & PIERRE rue Lafayette núm. 36.

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores GALLIEN & PIERRE rue Lafayette núm. 36.

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores GALLIEN & PIERRE rue Lafayette núm. 36.

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores GALLIEN & PIERRE rue Lafayette núm. 36.

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores GALLIEN & PIERRE rue Lafayette núm. 36.

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores GALLIEN & PIERRE rue Lafayette núm. 36.

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores GALLIEN & PIERRE rue Lafayette núm. 36.

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores GALLIEN & PIERRE rue Lafayette núm. 36.

SUSCRICION

PAGADERA ADELANTADA
Por un mes, 500 pesetas
Por un trimestre, 1500 pesetas
Por un semestre, 3000 pesetas
Por un año, 6000 pesetas

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores GALLIEN & PIERRE rue Lafayette núm. 36.

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores GALLIEN & PIERRE rue Lafayette núm. 36.

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores GALLIEN & PIERRE rue Lafayette núm. 36.

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores GALLIEN & PIERRE rue Lafayette núm. 36.

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores GALLIEN & PIERRE rue Lafayette núm. 36.

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores GALLIEN & PIERRE rue Lafayette núm. 36.

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores GALLIEN & PIERRE rue Lafayette núm. 36.

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores GALLIEN & PIERRE rue Lafayette núm. 36.

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores GALLIEN & PIERRE rue Lafayette núm. 36.

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores GALLIEN & PIERRE rue Lafayette núm. 36.

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores GALLIEN & PIERRE rue Lafayette núm. 36.

